

EEUU y la OTAN, responsables de la destrucción de la presa de Kajovka

EDITORIAL DE STRATEGIC CULTURE FOUNDATION :: 25/06/2023

Para reforzar el apoyo público a las maquinaciones geopolíticas de la OTAN en Ucrania

La voladura de la represa de Kajovka es un crimen de guerra monumental equivalente al uso de un arma de destrucción masiva contra una población civil. Los perpetradores finales son los EEUU y sus socios de la OTAN en el crimen.

Una enorme fachada ha sido violada. Y no estamos hablando principalmente de una planta de energía hidroeléctrica, lo cual es muy grave, como veremos más adelante.. Lo que sucedió esta semana es una brecha más grande y de mayor alcance: la comprensión infalible de que las potencias occidentales han hecho estallar sus imágenes fraudulentas y pueden verse como los regímenes criminales que son, junto con sus órganos mediáticos de engaño masivo.

El impacto total de la inundación del río Dniéper en la región de Jerson adyacente al Mar Negro llevará semanas evaluar. Es una catástrofe con enormes impactos humanitarios, económicos y ecológicos. Se han inundado ciudades, pueblos, aldeas y tierras de cultivo, afectando a decenas de miles de personas. El colapso de la represa ya está poniendo en grave riesgo el suministro de agua potable a la península de Crimea, ampliando así el impacto en la población a millones de personas. También existe el peligro potencial de paralizar las operaciones de enfriamiento en la planta de energía nuclear Zaporíyia ubicada aguas arriba de la represa.

Indiscutiblemente, con mucho, el mayor impacto nocivo del colapso de la represa se está sintiendo en las regiones controladas por Rusia de Jerson en la orilla izquierda del Dniéper. Incluso Radio Free Europe, propiedad del gobierno de los EEUU, reconoce que la destrucción de la infraestructura rusa es diez veces mayor que la del régimen de Kiev.

Sin embargo, en una increíble muestra de propaganda servil, los medios occidentales inmediatamente buscaron culpar a Rusia por sabotear la presa de Kajovka. Esto es a pesar de la abrumadora evidencia de que la destrucción fue llevada a cabo por el régimen de Kiev respaldado por la OTAN. Tan absurdas fueron las denuncias de malversación rusa que los gobiernos occidentales han tendido a dar marcha atrás en sus acusaciones iniciales contra Moscú, y posteriormente fingieron dudas sobre quiénes eran los perpetradores.

En octubre pasado, el embajador de Rusia ante las Naciones Unidas, Vassily Nebenzia, había advertido explícitamente que las fuerzas del régimen de Kiev estaban intentando volar la central hidroeléctrica de Kajovka. Utilizando misiles suministrados por EEUU y la OTAN, el ejército ucraniano ha estado bombardeando la presa durante el último año. En diciembre, el Washington Post incluso informó que el mayor general ucraniano Andriy Kovalchuk dijo que sus fuerzas estaban probando una táctica para volar las compuertas de la represa usando cohetes HIMARS de fabricación estadounidense.

Por lo tanto, el sabotaje estaba en proceso y no hay forma de que EEUU y sus socios de la OTAN no lo supieran. De hecho, además, dado que EEUU y la OTAN están dirigiendo todas las operaciones militares de Ucrania contra Rusia, la conclusión obvia es que los patrocinadores occidentales del régimen dieron su autorización para la destrucción de la presa.

El momento del desastre es otro factor clave. Esta semana vio el lanzamiento de la tan esperada contraofensiva ucraniana. Las fuerzas rusas parecen haber repelido los ataques más al norte de la región de Jerson, cerca del frente en las áreas de Zaporíyia y Donetsk. La contraofensiva ha implicado el despliegue de tanques proporcionados por la OTAN y municiones suministradas recientemente. Parece plausible que los ataques para romper represas y las consiguientes inundaciones masivas tengan como objetivo distraer a las fuerzas rusas y liberar a las unidades militares ucranianas de la orilla derecha del Dniéper, que se ha vuelto inaccesible cruzando y, por lo tanto, más fácil de defender desde el punto de vista del régimen de Kiev.

Otro factor de tiempo importante es la "fatiga de Ucrania", como señaló el respetado analista estadounidense independiente SCOTT RITTER. El público occidental se ha vuelto cada vez más crítico con la peligrosa guerra de poder de la OTAN contra Rusia. La imprudente financiación de este conflicto con cientos de miles de millones de dólares y euros -mientras las economías occidentales están atormentadas por la austeridad y la recesión- está provocando una creciente oposición entre el público hacia la política insensible y cínica de sus gobiernos de "defender Ucrania hasta el último ucraniano".

También hay una conciencia creciente de que el régimen de Kiev es una entidad corrupta afiliada a los nazis que está lejos de merecer ningún apoyo. Los medios occidentales ni siquiera pueden ocultar el hecho de que las fuerzas armadas de este régimen son fanáticas que portan el emblema nazi. Y se considera que los gobiernos occidentales están patrocinando abominablemente a los fascistas ucranianos en una guerra de poder tácita para subyugar a Rusia. El significado histórico de esta revelación es profundo y socava los cimientos mismos de la presunta autoridad occidental.

La voladura de la represa acompañada de titulares occidentales instintivos al estilo kabuki que acusan a Rusia de "eco-terrorismo" y todo tipo de otras calumnias sensacionalistas tiene como objetivo reforzar el apoyo público decaído a las maquinaciones geopolíticas de la OTAN en Ucrania.

En resumen, el sabotaje es una provocación de bandera falsa; un evento con víctimas en masa orquestado para escandalizar a la opinión pública contra Rusia como un "villano bárbaro".

En realidad, sin embargo, el uso de operaciones de bandera falsa y eventos con víctimas masivas es una especialidad de trucos sucios bien perfeccionada de Washington que se remonta a la Operación Northwoods en la década de 1960 y antes de eso.

El último crimen sigiloso occidental rebotará y se concatenará con todos los crímenes del pasado de una manera que reforzará la culpabilidad y la conciencia pública.

Además de los métodos criminológicos confiables para cuestionar quién gana y quién pierde, así como el historial sustancial de mala conducta y motivos estratégicos, también existe la evidencia forense irrefutable del régimen respaldado por la OTAN disparando misiles continuamente a la represa Kajovka durante meses. La evidencia en video muestra el fuego de artillería proveniente de la orilla derecha del río Dniéper bajo el control del régimen de Kiev.

Por lo tanto, estira la credulidad hasta el punto del absurdo que el régimen de Kiev y sus patrocinadores occidentales a través de sus medios de comunicación hayan intentado culpar a Rusia.

Se invocó exactamente la misma lógica oxímoron después de la voladura de los gasoductos Nord Stream de propiedad rusa bajo el mar Báltico en septiembre y los ataques con aviones no tripulados en el Kremlin el mes pasado. Los medios occidentales rápidamente intentaron saturar la percepción pública de que Rusia era de alguna manera culpable en una estratagema diabólica.

De manera similar, durante meses, el régimen de Kiev ha estado bombardeando la planta de energía nuclear de Zaporíyia, la estación nuclear civil más grande de Europa continental. Toda la evidencia balística muestra claramente quién está tratando de instigar una catástrofe de radiación que engulliría a toda Europa, sino a todo el mundo. El régimen de Kiev está haciendo todo lo posible para romper las defensas aéreas rusas en la ZNPP (*Zaporíyia Nuclear Power Plant*) utilizando misiles suministrados por EEUU, Gran Bretaña y la OTAN e inteligencia de objetivos. Rusia ha advertido repetidamente sobre este posible desastre en las Naciones Unidas exactamente de la misma manera que destacó el peligro relacionado con el sabotaje de la represa Kajovka. (El organismo de control nuclear de la ONU, la Agencia Internacional de Energía Atómica (OEIA), es una herramienta abyecta bajo el control occidental como se ve en su renuencia a atribuir la culpa por el bombardeo de la ZNPP a pesar de la evidencia evidente.

Rusia abrió una investigación criminal sobre el sabotaje de la presa de Kajovka, mientras que el régimen de Kiev rechazó rápidamente los pedidos de una investigación internacional.

Al igual que con las explosiones de Nord Stream, los gobiernos occidentales sin duda también idearán un encubrimiento para ocultar al verdadero perpetrador. Los medios occidentales se han negado rotundamente a informar sobre afirmaciones creíbles de Seymour HERSH de que EEUU llevó a cabo las explosiones de Nord Stream bajo las órdenes del presidente Biden. Y varios estados europeos han suprimido los resultados de sus investigaciones preliminares, citando "intereses de seguridad nacional", es decir, el temor a represalias de EEUU.

Una cuestión fundamental en relación con la conducta occidental es el desajuste total entre su entusiasmo por hacer acusaciones descabelladas y su evidente falta de voluntad para permitir una investigación independiente. Esa es una regla general.

El régimen nazi de Kiev no conoce límites en sus depravados crímenes de guerra.

La masacre de Bucha en abril pasado, en la que los civiles fueron ejecutados por

escuadrones de la muerte del Batallón Azov entrenados por la CIA, mientras que los medios occidentales culparon a Rusia, está fuera del mismo libro de jugadas vil que ordenó la destrucción de la represa Kajovka, así como el sabotaje de NORD STREAM Y explosión del puente en CRIMEA. El régimen de Kiev está utilizando una política de tierra arrasada propia de una organización terrorista. No hay sorpresa allí.

Pero, en última instancia, los autores de este terrorismo de Estado están en Washington, Londres y otras capitales de la OTAN, armando al régimen hasta los dientes con una potencia de fuego cada vez más letal, financiando su miserable existencia y brindando un apoyo político obsceno a su conducta nazi. En última instancia, los soldados de a pie fascistas reflejan a los líderes fascistas. Los primeros pueden ponerse uniformes militares y camisetas sudadas, los segundos trajes de algodón caros y corbatas. Sin embargo, todos son de la misma sórdida calaña.

La destrucción provocada es absolutamente deplorable. Sin embargo, una cosa constructiva positiva es que ahora hay una creciente comprensión pública en todo el mundo sobre la naturaleza real y grotesca de los regímenes occidentales disfrazados de "democracias respetuosas de la ley"

Las autodenominadas "democracias" occidentales y los autoengañados campeones del "orden basado en normas" en realidad llevan mucho tiempo practicando el genocidio, la colonización y la agresión imperialista, apoyando dictaduras fascistas y entidades terroristas en todo el mundo por sus desnudos intereses elitistas.

El fraude de las "democracias" ya no se sostiene, esto no lo compra ya mucha a gente.

strategic-culture.org

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/eeu-y-la-otan-responsables